

De la Lingüística Crítica al Análisis Crítico del Discurso: ¿hacia una visión social del lenguaje?

Diego L. Forte

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Si bien desde la aparición de los primeros modelos de análisis discursivos no ha habido un cambio revolucionario, lo que parece a simple vista evidente es una modificación en el foco de la investigación, desde lo puramente lingüístico a lo determinadamente social. Ahora el analista intenta sistematizar una forma de investigación y luego aplicarla al medio.

El modelo propuesto por la Lingüística crítica surgió de la necesidad de evidenciar cómo las prácticas discursivas podían condicionar las prácticas vitales. Partiendo de conceptos teóricos formulados provenientes de diferentes ámbitos, este modelo presentaba características particulares y permitía el abordaje de cualquier texto.

Una década después, el análisis propuesto por el Análisis crítico del discurso realiza el camino inverso: partiendo de las prácticas vitales intenta dilucidar cómo los textos reflejan las relaciones de poder y colaboran en su reproducción y la de las ideologías que las sustentan. De acuerdo con lo anteriormente mencionado, postularemos que no solo el ACD no es una continuación teórica de la LC sino que además el pasaje de una escuela a la otra modificó sustancialmente la teoría básica.

Introducción

Durante la última década el análisis del discurso ha sido utilizado como base para desarrollar programas de investigación sobre diferentes aspectos relacionados con la lingüística y la ciencia en general. Con la intención de validar un discurso, textos de diferentes características han sido sometidos a trabajos de filtrado y desmenuzamiento a efectos de desentrañar toda polisemia.

Paradójicamente, una de las pocas disciplinas que parecen no haber sido objeto de tales análisis es, justamente, el propio análisis del discurso. En base a esta idea este trabajo se propone, no someterlo a su propio programa sino, al menos, problematizar brevemente acerca de los fundamentos sobre los cuales sentaron sus bases dos de las escuelas más importantes de análisis del discurso.

Si bien no se puede decir que, desde la aparición de los primeros modelos de análisis discursivos haya habido un cambio revolucionario, algo que implicara modificaciones sustanciales en el paradigma, lo que parece a simple vista evidente es una modificación en el foco de la investigación. Las ideas consideradas centrales se han desplazado desde lo puramente lingüístico a lo determinadamente social. Es en este sentido que podemos afirmar que ha habido un gran movimiento en la concepción que los analistas tienen de sí mismos insertos en el medio en el que desarrollan sus tareas. El analista ya no es el académico encerrado que mira el mundo desde su biblioteca: primero busca, intenta sistematizar una forma de investigación que le permita desarrollar el texto y luego se convierte en activista.

Así, este cambio, no solo en la perspectiva teórica sino también en la postura frente al medio, significa una ruptura con la tradición “científica” occidental, al menos en lo que a cuestiones discursivas se refiere. Este interés en la forma en que las ideologías operan en los discursos genera

un nuevo tipo de hombre de la ciencia del discurso. El nuevo científico ahora está interesado en modificar, en la medida de sus posibilidades, el mundo en el que vive, la situación social en la cual está inmerso.

Pero este cambio no se da de un día para otro y los elementos que involucra no se mueven por sí solos. Las condiciones de producción de las teorías son siempre un factor determinante. Desde episodios personales a situaciones de alcance internacional que no necesariamente están relacionadas con el objeto de estudio, todo lo que rodea a la investigación y al investigador se convierte en parte constitutiva.

El modelo propuesto por la Lingüística Crítica (LC) surgió, de acuerdo con sus representantes, ante la necesidad de evidenciar cómo las prácticas discursivas podían condicionar fuertemente las prácticas vitales. Partiendo de conceptos teóricos provenientes de diferentes ámbitos, este modelo presentaba características particulares y permitía el abordaje de cualquier texto. Una década después, el modelo propuesto por el Análisis Crítico del Discurso (ACD) realiza el camino inverso: partiendo de las prácticas vitales intenta dilucidar cómo los textos reflejan las relaciones de poder, colaboran en su reproducción y la de las ideologías que las sustentan.

Sobre la necesidad de los estudios discursivos

Si en algo todos los analistas parecen coincidir es en el hecho de que la situación político-social generó (y aparentemente continúa haciéndolo) la necesidad de desarrollar una herramienta que permitiera leer en los discursos información no explícita. Así, al finalizar su artículo “Notes on Critical Linguistics” Roger Fowler señala:

“...One motive for ensuring that this development occurs is the sharp realization of my colleagues and myself that in the present political and social climate, occasions for ideological critique are pressed upon our lives daily.” (1987: 1)

El interés por analizar las ideas transmitidas a través del lenguaje puede rastrearse hasta la antigüedad clásica, pero durante el siglo XX el aumento de la circulación de la información, relacionado con la segunda guerra mundial y en especial con el desarrollo de la guerra fría, incrementó de manera drástica las investigaciones sobre el tema. Ya desde la primera guerra mundial, con la masivización de la radio como fuente de información, los discursos comienzan a cobrar una importancia diferente de la conocida hasta entonces. A partir de allí, y con la sofisticación de la tecnología, la circulación de información se vuelve cada vez mayor, y con ella se multiplican sus usos. Con este aumento en la circulación de información se llega a un estado de *sobreinformación*, es decir, mucha información y poco proceso o poco análisis de ella. En una charla mantenida electrónicamente con Paul Chilton nos detalló las razones por las cuales se acercó a los estudios críticos:

“Why did I take a critical turn? Because I was unhappy with the dangerous state of affairs created by the cold war, and the build-up of nuclear weapons in Europe, in the 1980’s. I felt there was a real danger that established ways of talking about war, conflict and arms control could lead to global destruction. Of Course, I did not think that simple scholars writing articles on discourse could stop all this, but I did and do think that talk and text are the fundamental to everything that human societies do, so it is essential to at least try to understand it.”

Ya no se trata de un mero interés teórico, aquí también entran en juego factores relativos a la comprensión de la situación que rodea al analista.

Roger Fowler y la Lingüística Crítica

Si bien la metodología de análisis propuesta por la Lingüística Crítica consistía en la aplicación de conceptos funcionalistas y algunas ideas importadas de la escuela francesa, era la primera vez que estos elementos tomaban la forma de una teoría única y comenzaba a trabajarse con ella para leer ideología sistemáticamente en los medios. La idea era sistematizar el análisis, convertirlo en un método de trabajo más o menos estable y definido.

‘Critical Linguistics’ emerged from our writing of *Language and Control* as an instrumental linguistics very much of that description. We formulated an analysis of public discourse, an analysis designed to get at the ideology coded implicitly behind the overt propositions, to examine it particularly in the context of social formations. The tools for this analysis were an eclectic selection of descriptive categories suited to the purpose: specially those structures identified by Halliday as ideational and interpersonal, of course, but we also drew on other linguistic traditions, as for example when we needed to talk about speech acts or transformations’ (1987: 2)

Los conceptos teóricos de base utilizados por Fowler y compañía provenían del funcionalismo de Halliday. El modelo que proponían se basaba en la idea dicotómica que planteaba el lenguaje como sistema, por un lado, y el habla como las opciones efectivamente realizadas por otro. En este punto, el modelo insertaba conceptos tomados del relativismo lingüístico planteado por Benjamín Lee Whorf para postular que las opciones realizadas nunca son azarosas, siempre están marcadas ideológicamente. De esta forma, el lenguaje codifica nuestra visión del mundo y además la condiciona, o sea, reproduce ideología.

El punto en contra de este tipo de análisis radicaba en la imposibilidad de salir del nivel de la cláusula, por lo cual muchos analistas comenzaron a contemplar perspectivas más amplias, como las propuestas por Van Dijk, Fairclough, Chilton y Wodak.

Van Dijk y el Análisis Crítico del Discurso

Teun Van Dijk describe el ACD de la siguiente manera:

“...[El ACD es] un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social...” (1999: 2)

De acuerdo con Van Dijk sus principios pueden rastrearse en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt desde antes de la segunda guerra mundial y su orientación hacia el lenguaje y el discurso se habría iniciado con la Lingüística Crítica. Siguiendo al mencionado analista, el ACD tiene sus correspondientes equivalencias en los desarrollos críticos de la psicología y las ciencias sociales, algunos de los cuales se fecharían a principios de los años setenta (Bimbaum, 1971; Calhoun, 1995; Fay, 1987; Fox y Prilleltensky, 1997; Hymes, 1972; Ibáñez e Iñiguez, 1997; Singh, 1996; Thomas, 1993; Turkel, 1996).

El principal objetivo del ACD, de acuerdo a quienes se autoinscriben en él, es la conciencia explícita de su papel en la sociedad. Prolongando una tradición que rechaza la posibilidad de una ciencia “libre de valores”. Argumentan que la ciencia, y especialmente, el discurso académico, son inherentemente partes de la estructura social, por la que están influidos, y que se producen en

la interacción social. En lugar de denegar o de ignorar las relaciones entre el trabajo académico y la sociedad, los analistas críticos proponen que tales relaciones sean estudiadas y tomadas en consideración, y que las prácticas académicas se basen en dichas observaciones. La elaboración de teoría, la descripción y la explicación, también en el análisis del discurso están situadas socio-políticamente. La reflexión sobre su papel en la sociedad y en la vida política es un constituyente esencial de la empresa analítica del discurso.

Sus miembros declaran que el ACD no se identifica como una dirección específica de investigación, no tiene un marco teórico unitario y diferenciado. Dentro de los objetivos evolucionan muchos subtipos que pueden ser teórica y analíticamente bastante diversos. El análisis crítico de la conversación es muy diferente de un análisis de reportajes en la prensa o de las clases en una escuela. Pero la mayor parte de ellos plantea cuestiones sobre el modo en el que se despliegan estructuras específicas de discurso en la reproducción del dominio social, tanto si son parte de una conversación como si proceden de un reportaje periodístico o de otros géneros y contextos. El discurso y otras interacciones socialmente situadas, cumplidas por actores sociales, pertenecen a lo que se suele denominar el nivel micro del orden social, mientras que las instituciones, los grupos y las relaciones de grupos, y por lo tanto el poder social, se emplazan usualmente en el nivel macro. Puesto que el ACD pretende estudiar cómo el discurso está involucrado en la reproducción del poder social, su teoría requiere salvar este bien conocido abismo entre lo micro y lo macro. Es por ello que se consideran una aproximación multidisciplinaria.

¿Lingüística Crítica o Análisis Crítico del Discurso?

Ruth Wodak (2006: 1) sostiene que “Los términos Lingüística Crítica y Análisis Crítico del Discurso son utilizados comúnmente de modo indistinto. De hecho, en palabras de Wodak, recientemente el término ACD parece ser el preferido y es utilizado para denotar la teoría antes conocida como Lingüística Crítica”. Si bien esta es una forma rápida y práctica de referirse al tema, presenta ciertas complicaciones. En principio nos atenderemos a las distinciones que Raiter presenta para esta cita:

“...Creemos que lo que aquí afirma la investigadora austriaca no es acertado y confunde la labor del lingüista cuando analiza discursos. Pensamos que la LC y el ACD poseen programas diferentes, aunque puedan ser considerados complementarios en algunos casos.” (2006: 2)

El primer punto a tener en cuenta es la construcción del objeto de estudio. El programa propuesto por la LC intentaba una crítica racional de las formas lingüísticas. En *Language as Ideology* se define a la gramática de una lengua como una concepción del mundo. Partiendo del análisis de cualquier texto puede mostrarse de qué forma el lenguaje utilizado revela la ideología del autor a partir del estudio de las opciones empleadas. Su metodología de trabajo segmenta elementos constitutivos y evidencia relaciones entre estos elementos. De esta forma la LC no busca un tipo particular de texto, sino que intenta construir una teoría aplicable a toda producción discursiva.

La propuesta del ACD parte de un sitio diferente. Su objetivo declarado es denunciar las injusticias que se sostienen y reproducen discursivamente. El punto de partida aquí está dado por el factor social: el abuso de poder y el prejuicio. Los miembros del ACD manifiestan que su posición es siempre del lado de las minorías oprimidas. De esta forma se autoimponen una función social que los coloca en una posición que interna al conflicto. El primer acercamiento a los textos no estaría cimentado en una teoría del lenguaje sino en la propia conciencia del analista que le haría diferenciar lo que está bien de lo que está mal. Esta es la razón por la cual Raiter califica de “apostolado” la posición asumida por Van Dijk. En lo personal me parece que el funcionamiento del ACD es más comparable al funcionamiento de una moderna ONG.

Raiter argumenta que las limitaciones de la teoría del lenguaje debe compensarse con una teoría social, a efectos de buscar un parámetro en el cual inscribir la investigación (dado que no puede encontrarse un lugar desde el cual el investigador pueda considerarse neutral). Como respuesta a esto los analistas sostienen que el ACD simplemente opta por hacer explícita su posición a favor de las minorías y contra el abuso de poder.

La diferencia en el punto de partida (lingüístico vs. social) evidencia otro tipo de cuestiones que amplían la brecha. Un elemento que en mi opinión sirve como ejemplo de las dos posturas diferenciadas es el concepto de ideología. Como ya se ha mencionado la LC se apoya en el funcionalismo, lo cual le permite considerar la variación individual. La ventaja de esta perspectiva consiste en que permite llegar con el análisis hasta la más mínima diferencia y reconocer su funcionamiento. La desventaja es que a la hora de llevar el análisis a un campo social más amplio no es tan sencillo permitir el ingreso de elementos exógenos.

El ACD en cambio, define ideología de la siguiente manera:

“las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción. Los diferentes tipos de ideologías son definidos por el tipo de grupos que ‘tienen’ una ideología, tales como los movimientos sociales, los partidos políticos, las profesiones o las iglesias, entre otros” (Van Dijk, 2005: 4)

Van Dijk define prejuicio como la presión de una mayoría sobre una minoría. Esto plantea el siguiente problema: ¿desde qué óptica algo es un prejuicio? Según Van Dijk desde la óptica de la minoría. El primer problema que esto presenta es que, de acuerdo a este esquema, el analista debe ser juez y parte para poder lograr una comprensión cabal del asunto. Van Dijk trabaja sobre determinados textos, los que considera discriminatorios. Su análisis quiere demostrar cuales son las estrategias que los constituyen como tales. De acuerdo con Raiter, esta es una actitud que puede llevar a una circularidad insalvable en el análisis, y a perder de vista el problema del uso del lenguaje.

“...No creo que haya signo ideológico tan cargado como *minoría*. De hecho, la actitud de los blancos (la élite) que critica es (objetivamente) la actitud de una minoría que a nivel mundial maltrata, desprecia y explota a la mayoría no blanca del planeta. ¿Se trata nuevamente de un caso de gramaticalización, de automaticidad? ¿Se trata quizás de que en Europa (o EEUU) está tan gramaticalizada que significa lo mismo en todos los contextos por lo que siempre son mayoría? ¿el modelo de situación no abarca el mundo? De hecho solo así podemos justificar las denuncias de maltrato a los inmigrantes o el cierre de la inmigración sin preguntarse por qué existen los inmigrantes. Ocuparse de los inmigrantes implica un modelo de situación en la cual los países (centrales) son permanentes, naturales, ahistóricos. La falta de una teoría [social] y el haber aceptado - aunque para convertirse en los opositores de - el discurso dominante, ha llevado a Van Dijk y a Wodak a inventar categorías como recursos sociales escasos y abuso de poder. No tenemos muy claro qué significan...” (2006: 5)

Estas categorías son ideológicas, porque hablar de “recursos sociales escasos” en los países centrales, no es lo mismo que hablar de ellos en países pobres. A nuestro entender las categorías socialmente institucionalizadas no pueden generalizarse sin una teoría social que respalde tal generalización. De cualquier forma es importante mencionar que no todos los teóricos del ACD piensan de la misma forma. Norman Fairclough ha desarrollado un amplio trabajo con raíces en el funcionalismo de Halliday, Theo Van Leeuwen y Gunther Kress (quien proviene de la LC) se reivindican dentro del ACD sin evitar los análisis sociales, semióticos y el estudio de las prácticas sociales en las cuales se inscriben los textos.

En un sentido similar al de Raiter argumenta Widdowson (Haig, 2001: 9) cuando menciona los siguientes puntos:

- ACD no presenta un análisis de acuerdo a una teoría sino una interpretación en pos de una creencia
- Las creencias de los analistas están ideológicamente cargadas
- Los analistas solo escogen los textos que confirman sus creencias
- No distingue entre la interpretación que un analista puede hacer y la que hace el público al cual el texto está dirigido.

Si los analistas escogen solo textos que confirman sus creencias, el ACD cae en la trampa del pavo inductivista de Bertrand Russell y su modelo no puede ser aplicable en todos los casos.

Si bien ambas escuelas partieron de un mismo interés: la necesidad de análisis de los textos públicos, en el tiempo transcurrido desde la disolución de la LC a la fundación del ACD la perspectiva cambió. El interés en la investigación, fuertemente influenciado por el contexto sociopolítico internacional de fines del siglo XX, se transformó en la necesidad de tomar cartas en el tema e intentar una modificación a partir de la interacción. De esta forma se pasó de las aulas al campo de batalla. Algunas cosas se perdieron, algunas se ganaron. A nuestro entender es muy meritorio el accionar social planteado por el ACD, pero en pos de la denuncia social ha dejado de lado la sistematización de un método que pudiera ser aplicable a la totalidad de los casos.

Si bien el Análisis Crítico del Discurso significó una ampliación de los horizontes tratados por la Lingüística Crítica, en esta ampliación algunos de los elementos de base quedaron afuera, otorgándole cierta inestabilidad a la nueva construcción. A nuestro entender el hincapié en el “activismo” tiende a diluir su efectividad y a limitar su alcance en la investigación.

Bibliografía

- Chilton, P. 2001. “Missing Links in Mainstream CDA”, en *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis*. Londres, John Benjamins Publ. Co.
- Fowler, R.; Kress, G; Hodge, R. y Trew, T. 1979. *Language and Control*. Londres, Routledge.
- , 1987. “Notes on critical linguistics”, en Steele, R. y Threadgold, R. (eds.). *Language Topics: Essays in Honour of Michael Halliday*.
- Haig, Edward. 2001. “Some Observations on the Critique of Critical Discourse Analysis”, en *Studies in Language and Culture*. Universidad Nagoya, Facultad de Lenguaje y cultura.
- Kress, G. 1989. *From Saussure to Critical Sociolinguistics: The Turn Towards a Social View of Language*. Oxford, University Press.
- Raiter, A. 2006. “Límites del Análisis Crítico del Discurso”. Texto de circulación interna de la cátedra de Sociolingüística. Buenos Aires, FFyL de la UBA.
- Van Dijk, T. 2005. “Discurso y dominación”, en *Grandes Conferencias*. N° 4, febrero. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Wodak, R. 2006. “Critical Linguistics and Critical Discourse Analysis”, en *Handbook of Pragmatics 2006*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publ. Co.

CV

DIEGO FORTE SE ENCUENTRA FINALIZANDO SU LICENCIATURA EN LETRAS EN LA UBA. ACTUALMENTE SE DEDICA AL ANÁLISIS DEL DISCURSO, ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN Y LA CORRESPONDENCIA ENTRE ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS Y GESTUALES EN LA COMUNICACIÓN DIRECTA.